

GABRIEL CELAYA Y SUS ENCUENTROS CON POLO DE MEDINA

POR

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

No son muchas las ocasiones en que aparecen estudios sobre el poeta murciano del siglo XVII Jacinto Polo de Medina. Cuando escriben sobre él José María de Cossío (1) y Gerardo Diego (2) en 1927 se le considera un “clásico olvidado”. A partir de la edición del propio Cossío (3) y, luego, de la de Valbuena Prat (4), ya ésta última después de la guerra civil, Polo de Medina está presente en los manuales como un poeta más de la escuela gongorina y algunos estudios surgen entorno a su obra. La edición que preparé para una serie editorial de mucha difusión como es la de Letras Hispánicas, amplió las posibilidades de difusión de Polo de Medina que, hoy, podemos decir que siguen siendo escasas (5). Por eso resulta muy sorprendente que un poeta como Gabriel Celaya, tan distinto del ingenio murciano en época, en mundo, en intenciones e incluso en temperatura, sienta especial predilección por Jacinto y a él le dedique un poema ya clásico, pues se publicó por primera vez en 1957, en su libro *Entreacto* (6) y un estudio muy singular, que hemos conocido ahora (7).

(1) José María de Cossío, “Imágenes creadas”, *Verso y Prosa*, 2, 1927, p. 3.

(2) Gerardo Diego, *Antología poética en honor de Góngora (De Lope de Vega a Rubén Darío)*, Revista de Occidente, Madrid, 1927, 2ª edición en Alianza, Madrid, 1979.

(3) José María de Cossío, Edición de *Obras escogidas* de Polo de Medina, Los Clásicos Olvidados, Madrid, 1931. El prólogo está recogido en *Notas y estudios de crítica literaria. Siglo XVII*, Espasa-Calpe, Madrid, 1939, pp. 11-128.

(4) Angel Valbuena Prat, Edición de *Obras completas* de Polo de Medina, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1948.

(5) Francisco Javier Díez de Revenga, Edición de *Poesías. Hospital de incurables*, Cátedra, Madrid, 1987.

(6) Gabriel Celaya, *Entreacto*, Agora, Madrid, 1957.

(7) Gabriel Celaya, “*El buen humor de las musas*, de Polo de Medina”, en *Discursos pronun-*



Fue el también poeta vasco Jon Juaristi el que, en una visita a Murcia en 1992, facilitó las referencias sobre un estudio que había realizado Celaya en torno a Polo de Medina por lo mucho que este poeta le interesaba desde hacía años y que, recientemente, poco antes de su muerte en 1991, había renovado dedicándole especial atención. Parece ser, además, que solía recomendarlo a sus amigos, sobre todo por lo divertido que le resultaba como poeta festivo en el que veía un vigor y una fuerza muy actuales. El dramaturgo Alfonso Sastre, en una de sus estancias en Murcia también se refirió a este interés del viejo poeta vasco. Desde luego, ésta será la faceta que llame más la atención de Celaya como hemos de ver enseguida, advertible tanto en su poema como en las referencias de su breve estudio.

No debemos seguir adelante, sin recoger el poema dedicado al escritor murciano. Se publicó, en efecto, en el libro *Entreacto* y puede leerse en la edición de *Poesías completas* de Aguilar, de donde tomamos el texto que ofrecemos a continuación (8). Su título "Homenaje a Polo de Medina":

*¡Versos van! Desembotello
con espuma la alegría.
Bailan las burlas y añaden
al "¡agua va!" nuevos prismas.
Las rosas sólo son rosas,
mas hay quien las nombra firmas
de un notario embrollavientos
que así riza la ironía.
La llama junta sus alas
y un carbón mínimo anima
la confusión irisada
de las locuras al día.
El diamante, punto a punto,
con claridad y geometría
es implacable por bello
y es "más, más luz" porque grita.
Los poetas, por poetas,
llaman al susto alegría.
Toco la escala del iris
cuando digo: "Buenos días".*

ciados en el acto de investidura de doctor "Honoris causa" del Excelentísimo Señor Gabriel Celaya, Universidad de Granada, Granada, 1994, pp. 27-43.

(8) Gabriel Celaya, *Poesías completas*, Aguilar, Madrid, 1969, pp. 585-589.



*Juego al juego. Llamo al libro
que hojeo y no leo, brisa;
cabello suelto, al hastío;
genio, a Polo de Medina.*

*Llamo a las aguas que corren
"pies para qué" de la dicha,
y a los vidrios en que rompen,
escándalo de alegría.*

*Doy un mentís a los pinos
-batallón de infantería-
y otro al espejo en que todo
se vuelve melancolía.*

*El mundo real no existe
y la belleza da risa.*

*No cuento qué sacrificio
a un par de versos que brillan,
ni qué luna dando en hueso
fósforos radiografía,
ni qué júbilo entrechocan
las dos alas de la prisa,
ni qué, por ser todo y nada,
me firma en blanco la vida.*

*Si a las estatuas sin brazos
ni movimiento, tan frías,
se les quitaran los guantes
largos y negros, veríais
sus brazos resplandecientes,
y el cuerpo no se vería.*

*Todo está escrito al revés.
Cuando da vueltas la espira,
¿sube o baja? No se sabe,
¡oh suspenso melodía!,
delicia por la tangente,
tobogán, verso, caricia.*

*Pongo un punto -exclamación-
con el ojo que delira,
clava alarma con su exceso,
se para como quien mira.*

*Solfa o luz desafinada,
disparate de la dicha
que se pinta ante un espejo*



*los labios como quien rima,
 y quisiera parecerse,
 repitiéndose, a sí misma.
 Mapamundi de colores.
 Velocidad: todo gira.
 Aeroplanos irisados.
 Muchachas hechas sonrisa.
 Evidencias sorprendentes.
 Escopetazos de vida.
 Hoy curo mi trascendencia
 en ti, Polo de Medina.
 Tus poemas son cohetes;
 y tus metáforas, prisa.
 ¡Fiesta, fiesta! El mundo es fiesta
 y disparo mi alegría.
 Versos, proa al alboroto.
 Rompeolas de la rima.
 Punto en la i. Luz que clama.
 Atlas de estrellas que gritan
 y voy nombrando, aunque nunca
 honradamente combinan.
 Les doy el alto. ¿Qué pasa?
 ¡Oh explotación de la dicha!
 Lo real es mi locura;
 lo lento, melancolía!
 y lo bello va y se esconde
 tras la esquina de una rima.
 Desenmascaro el misterio
 con escándalo de vida.
 Barajo mis versos sueltos.
 Saco al azar la alegría.
 ¡Fiesta, fiesta, todo es fiesta
 y diversión más que enigma!
 Como quien no dice nada,
 nombro a Polo de Medina.*

Se trata de un poema de un interés extraordinario, ya que en él Celaya no sólo realiza el prometido homenaje a Polo de Medina, sino que además lleva a cabo una asimilación en sus versos de giros, formas y modos propios de cualquier poema de *El buen humor de las musas*, la obra de Polo que, indudablemente, más interesa al poeta vasco. No se trata, desde luego, de una imitación -no tendría sentido en pleno siglo XX-, sino que más bien lo que se logra es una recuperación



de la gracia de Polo de Medina puesta en nuestro siglo, y bien se preocupa de que así sea el autor del poema cuando hace comparecer elementos de la vida moderna, aunque convertidos en elementos de juego, de chufra o de gracia. Y, por supuesto, la propia personalidad poética de Celaya también está muy presente, porque del mismo modo que asume giros de Polo de Medina, deja sentir con mucha intensidad los rasgos propios de su estilo poético, tales como el dirigirse al lector sin rodeos, hablarle de tú a tú, utilizando para ello el lenguaje de la calle, expresiones absolutamente coloquiales, frases hechas con un sentido más trascendente, aunque aquí se prefiere que sean con un sentido jocoso, humorístico y, a veces, burlesco. Celaya, en todo caso, es un poeta serio, un poeta comprometido y, como tal poeta, tanto desde posiciones sociales como éticas, ha pasado a la historia de la poesía del siglo XX. Por eso este encuentro con Polo de Medina es muy interesante, incluso para valorar una recepción de un poeta festivo del siglo de oro por un poeta grave del siglo XX. Hay unas palabras en el poema que definen el espíritu de esta recepción: "Hoy curo mi trascendencia / en ti, Polo de Medina". El poeta está enfermo de trascendencia y necesita -como se decía en época de Celaya- liberarse, superar la vida cotidiana, curarse de la enfermedad que le ocupaba: la enfermedad de la trascendencia. Aunque luego, cuando estudie la obra de Jacinto, descubrirá en él cierta reivindicación social, cierto compromiso de un poeta que se queja de las pocas oportunidades de los más modestos económicamente. Con lo que resulta que se produce un trasvase muy inquietante entre el poeta festivo del XVII y el comprometido del siglo XX, como si de un viaje de ida y vuelta se tratase.

Con toda intención, el sistema métrico elegido por Celaya es el de un romance continuado, como tantos de los que Polo hizo para *El buen humor de las musas*. Incluso, lo ha hecho muy extenso, excesivamente extenso, pero del estilo de los del poeta murciano, y como los de éste, con una sola rima asonante en *i-a*, que es la que corresponde al nombre del poeta evocado: Polo de Medina. Y como él, acumula palabras, giros y modismos que van yuxtaponiéndose para construir entre todos una evocación concreta: en este caso la gracia y el buen humor del poeta recordado. Pero, sobre todo, lo que respira el poema es admiración y alegría al evocar al ingenio murciano, y las palabras brotan y corren, se amontonan y ordenan, festivas, rápidas, inmersas en la prisa de una sucesión seguida, sin pausa, hasta encontrar el nombre admirado, nada más, y nada menos que Polo de Medina.

Muchos años después de haber escrito este poema, Celaya emprende una edición de la poesía festiva de Polo de Medina que nunca llegó a ver publicada. El texto preparado para prologar aquella edición ha aparecido ahora, con motivo de la investidura -póstuma- de "doctor *honoris causa*" por la Universidad de Granada. El padrino de la ceremonia, Antonio Chicharro Cahamorro, en las palabras que hicieron el papel de "laudatio" en la ceremonia nos explica las circunstancias en las que se produjo la posibilidad de hacer una edición y la razón por la que



finalmente, de forma muy lamentable desde luego, no se llevó a cabo el proyecto. Y en este punto, quien estas líneas escribe siente de veras haber sido la causa involuntaria de la suspensión del proyecto, que, sin duda, hubiera contribuido mucho más que mi edición de Letras Hispánicas (9) a la difusión de la poesía de Jacinto, sobre todo por la categoría del prologuista. Chicharro refiere así las circunstancias que concurrieron en esta decisión tan lamentable: "Hace mucho tiempo que Gabriel Celaya me envió un prólogo crítico con el que abrir una edición de *El buen humor de las musas*, de Salvador Jacinto Polo de Medina, que pensábamos hacer en Granada. Diversas circunstancias, entre las que cabría citar la buena edición que a los pocos meses apareció en Cátedra de una amplia selección de la obra del poeta murciano (Jacinto Polo de Medina, *Poesía / Hospital de incurables*, edición de Francisco J. Díez de Revenga, Madrid, Cátedra, 1987), en la que figuraba la poesía festiva y burlesca de *El buen humor de las musas*, desaconsejaron llevar adelante nuestro proyecto editorial. El prólogo se ha mantenido inédito desde entonces" (10).

Y, en efecto, a la hora de formalizar el acto póstumo de investidura en la Universidad de Granada, decidieron, con gran acierto esta vez, utilizar como discurso del "doctorando" el prólogo que estaba relegado y destinado al olvido más definitivo, y convertirlo así en una pieza crítica muy digna, que, de esta forma, ya está publicada y puede llegar a los lectores interesados, que descubrirán un buen ensayo sobre la poesía de Jacinto, que mucho tiene que ver con las ideas expresadas en el poema de homenaje. Contamos así con dos documentos muy interesantes para estudiar la recepción de este poeta del siglo de oro por parte de un poeta contemporáneo: como tema de su poesía y como objeto de su trabajo como crítico, e investigador literario; en definitiva, dos posiciones muy similares de un mismo lector, pero, como ya hemos señalado en algunos trabajos sobre la recepción de los poetas del siglo de oro por los contemporáneos (11), no se trata

(9) Francisco Javier Díez de Revenga, Edición de *Poesía. Hospital de incurables* de Polo de Medina, cit.

(10) Antonio Chicharro Chamorro, "Discurso pronunciado en nombre del Doctor don Gabriel Celaya con motivo de su investidura como Doctor Honoris Causa", en *Discursos...*, cit., p. 21.

(11) Vid. Francisco Javier Díez de Revenga, "Cervantes poeta y su recepción por los poetas de nuestro siglo", *VI Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, 1993, en prensa; Francisco Javier Díez de Revenga, "Federico García Lorca: de los "poemas neoyorquinos" a los "sonetos oscuros"", *Revista Hispánica Moderna*, 41, 1988, pp. 105-114; Francisco Javier Díez de Revenga, "Los poetas del 27 como críticos literarios", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 514-515, 1993, pp. 65-79; Francisco Javier Díez de Revenga, "El rayo que no cesa de Miguel Hernández: estructuras rítmicas y construcción literaria", *Estudios sobre Miguel Hernández*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, Universidad de Murcia, Murcia, 1992, pp. 127-148; Francisco Javier Díez de Revenga, "El "descubrimiento" de la poesía de Lope (1920-1936)", Seminario "Edad de Oro", Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1994, en prensa; Francisco Javier Díez de Revenga, "La recepción de la poesía del Siglo de Oro (Estado de la cuestión)", Seminario *La poesía de los Siglos de Oro*, Casa de Velázquez-École des Hautes Études Hispaniques, Madrid, 1994, en prensa, así como bibliografía en este trabajo citada. Y Francisco Javier Díez de Revenga: "San Juan de la Cruz, Pedro Salinas y *El Contemplado*", *Montearabí*, en prensa.



de un lector cualquiera, sino de un lector especial, en este caso un magnífico poeta contemporáneo, Gabriel Celaya. La razón del acierto, en este caso, la señala el propio Chicharro al justificar la recuperación de este texto del poeta vasco: “dicho trabajo crítico habla tanto de la inteligente y divertida poesía barroca como del propio comportamiento crítico de quien la ha dado forma, así como de sus gustos literarios” (12).

El trabajo de Celaya se titula “*El buen humor de las musas*, de Polo de Medina”, y desde luego supone una apuesta decidida por el poeta más festivo y burlesco, el que más fama tuvo en su tiempo y en el siglo XIX. Celaya, en contra de las corrientes que surgieron en los años veinte -Cossío y Gerardo Diego- prefiere, como hicieron las generaciones anteriores, a Polo de Medina poeta de humor. Y justamente a la no recuperación de esta poesía de Polo, cuando se produce el redescubrimiento del poeta en los años veinte, atribuye el autor de estas reflexiones el desconocimiento en el que juzga que está Polo de Medina en la actualidad, si no es que sigue en el más absoluto de los olvidos: “Aunque hoy día -comienza Celaya su estudio- sólo se recuerda a Salvador Jacinto Polo de Medina como un “clásico olvidado” o como gloria local en su ciudad natal -Murcia-, y a título de tal se han publicado últimamente sus obras, en ediciones de difícil acceso (debe de referirse Celaya a la edición de Valbuena, lo único que conoce de lo realizado en Murcia por Polo de Medina), fue un autor popular, no sólo en su época, sino también en siglos posteriores (p. 27) (13). Aunque reconoce que no siempre se le ha estimado por las mismas razones, y para ello recuerda el éxito de *Gobierno moral a Lelio*, a lo largo del siglo XVIII, y la recuperación en nuestro siglo, con motivo del centenario gongorino: “Nuestro siglo, con ocasión del centenario de Góngora (1927), recuerda a este poeta, tan anticulterano en apariencia, aunque empapado de culteranismo como vamos a ver, pero este recuerdo no prende, quizá porque no se publican sus obras más significativas sino otras, juveniles y sólo interesantes para un especialista, como *Academias del jardín* y *Ocios de la soledad*, además de la pálida imitación de Quevedo -y el propio autor confiesa que es tal- *Hospital de incurables*, y del antes citado, patente imitación de Baltasar Gracián, *Gobierno moral a Lelio* (p. 28).

Como podemos advertir sin dificultad, se está refiriendo Celaya a la edición de José María de Cossío, para la colección “Clásicos olvidados”, que en efecto prescindió de *El buen humor de las musas* por considerarla justamente la obra más conocida de Polo de Medina, la más difundida y la que tenía todo el mundo en mente, mientras que las daba a conocer Cossío eran justamente las más olvidadas. Pero él, Celaya, prefiere desde luego al Polo festivo, como ya nos dejó dicho con claridad en el poema de 1957, coincidiendo en ello con todos los eruditos del

(12) Antonio Chicharro Chamorro, *op. cit.*, p. 22.

(13) Gabriel Celaya, “*El buen humor de las musas* de Polo de Medina”, citado. Citamos por esta edición. En adelante indicamos número de página.



siglo XIX: “El siglo XIX, poco amigo de sabidurías moralizantes, da de lado esa obra y vuelve a recordar los epigramas y las fábulas burlescas de Polo de Medina, porque en sus divertidos ataques al lenguaje artificial del culteranismo, a los recursos mitológicos y a las “zagalas hermosas” -”todo el día daca la zagala, toma la zagala, aquella zagala es otra zagala, y nadie conoce a esta zagala que lleva tan perdidos a los poetas”- encontraba sin duda en esas burlas un precedente de su repulsa a los pastortes galantes y al énfasis retórico del neoclasicismo” (p. 28). Su defensa del Polo más alegre ha de pasar desde luego por una no reprimida disconformidad con Cossío, que valora más al poeta no festivo y por ello protesta en su edición. Celaya, sin embargo, concede la máxima representatividad al Polo alegre y burlesco y le atribuye una trascendencia muy grande en palabras que no pueden ser olvidadas y que nos permitimos reproducir, ya que considera a Polo de Medina como el gran representante de toda una época, el barroco, en la que el engaño, la burla y el trampantojo estaban al orden del día. Polo acierta como nadie a captar este mundo complejo. Y así lo manifiesta Gabriel Celaya, con generosidad y con entusiasmo, al advertir que “lo festivo” no sólo es “lo más característico de él”, “sino porque además, pese a las apariencias, es lo más profundamente representativo de su espíritu y del de su época. Recuérdese lo que fue esa “España alucinante y alucinada” que tan bien evoca Ortega y Gasset en *Papeles sobre Velázquez*, recogiendo curiosas noticias de ella. Es el momento del derrumbamiento español y de la consiguiente exaltación del ilusionismo mágico. El momento de Góngora y de Quevedo, el del Greco en su ápice y el de *Las Meninas*, el del *Quijote* y el del fantasmagórico teatro de Lope de Vega, el de la novela picaresca y también el de Saavedra Fajardo. La vida es sueño y el sueño es vida. O dicho sea con otro slogan de Calderón de la Barca: “Todo es verdad y es mentira”. Y así en la época de Polo de Medina todo es a la vez magia y juego: Juego de manos que parece un verdadero milagro y misterio poético tomado a risa” (p. 29).

Se referirá a continuación Celaya a los datos biográficos del poeta murciano que toma de Antonio J. González (14), quizá no directamente sino a través de José María de Cossío, al que podemos considerar, sin temor a equivocarnos, única fuente erudita y bibliográfica del poeta vasco para su trabajo introductorio, ya que, como tenemos adelantado, no recoge ninguna de las aportaciones bibliográficas sobre Medina de los años setenta y de los años ochenta. Incluso, declara el mismo hueco biográfico, entre 1638 y 1657, que señalaban las fuentes de los años veinte y treinta, cuando hoy día sabemos perfectamente por qué Polo de Medina fue Secretario del Obispo de Lugo y de Ávila, y cuándo volvió a Murcia, ya que realizó algunas escrituras privadas que constan en los archivos notariales de la ciudad (15). Pero quizá de todas las carencias de información erudita o bibliográ-

(14) Antonio J. González, *Jacinto Polo de Medina*, Biblioteca de *El Correo de la Noche*, Murcia, 1895.

(15) Francisco Javier Díez de Revenga, Edición de *Poesía. Hospital de incurables*, pp. 22-23.



fica de este prólogo, la más sonada sea la de atribuir como primera edición de la obra que está prologando, la de Madrid de 1637, cuando sabemos, con absoluta seguridad, desde que lo estableció Jean Bourg (16), que la primera edición de *El buen humor de las musas* es, como la de las *Academias del jardín*, de 1630. Tampoco hace referencia a la edición príncipe del *Hospital de incurables*, de Orihuela 1636 (17), cuyo prólogo tanto interés tiene en relación con los protectores y mecenas de la época, lo que, sin duda, a Celaya le hubiera interesado de haber conocido los avances de la bibliografía de Polo de Medina, ya que el texto del poeta vasco, que carece de novedad desde el punto de vista erudito o bibliográfico, sí interesa mucho por la valoración que hace de las relaciones sociales de Polo de Medina con los poderosos de su tiempo. Y esas ideas originales son las que dan al prólogo su mayor interés.

Hace Celaya, en este sentido, una curiosa lectura de algunos de los pasajes de las *Academias del jardín* para sacar unas conclusiones que podemos considerar muy innovadoras. Por ejemplo, se detiene en aquellos momentos en que Polo hace referencias, a pesar de la pobreza real de su familia, a su origen noble, lo que se revela en haber escogido como primero el apellido de Polo que le relacionaba con la poderosa familia de los Usodemar, cuyos componentes, en efecto, le protegieron. Pero más aún interesa a Celaya el pasaje de las *Academias* en el que Polo, sorprendentemente en su tiempo, pondera la nobleza, pero no la de origen, sino la de habla o la de lengua, en aquel pasaje, en el que en boca de don Luis se dicen estas palabras: “¿Para qué averigua nadie, para dar un premio, la antigüedad del valor, lo puro de una sangre hidalga, sino la nobleza de una lengua? ¿Puede haber más honrosa pesquisa de un nacimiento ilustre como los buenos respetos de un hablar comedido? ¿Hay por donde más se pueda rastrear una nobleza que con los estragos de la fortuna se perdió? ¿Hay archivo que más conserve una lujosa ejecutoria que está ajada de los desdenes de los hados? (etc.)”. Ante estas palabras, el comentario de Celaya no pasa por alto la modernidad social del pensamiento de Polo de Medina, y así lo señala: “La apelación a sus orígenes de hombre noble, aunque hoy no lo parezca por venido a menos, pero testimonia para quien sepa entender por su ocupación y su trato -que bastan para demostrar quién es él- se hallan patentes en estas frases. Pero aún insiste más sobre su circunstancia. Y más adelante, se lamenta, siempre pensando en sí mismo, de que los talentos con vocación puedan frustrarse por falta de medios económicos: “Oh, lo que maltrata la pobreza las honradas intenciones”. (pp. 34-35).

Otro de los aspectos que trata Celaya, que en realidad nunca lleva a cabo una verdadera introducción a *El buen humor de las musas*, es el de las relaciones de

(16) Jean Bourg, “La Fábula de Pan y Siringa de Salvador Jacinto Polo de Medina”, *Polo de Medina. Tercer Centenario*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1976, pp. 205-280.

(17) Francisco Javier Díez de Revenga, “La edición príncipe del *Hospital de incurables* de Polo de Medina (Orihuela, 1636)”, *Murgetana*, 52, 1978, pp. 49-76.



Polo de Medina con el culteranismo, para cuyo análisis, también muy completo y certero, se basa en textos de las *Academias del jardín*, desde las anécdotas famosas, como la del “gran guisandero de vocablos” y su criado que interpretó al pie de la letra lo que era alegrar una vela, bailando ante ella mientras se acompañaba con una guitarra, hasta el muy conocido “no me infaméis con tan odioso nombre” pasando por las referencias al maestro Cascales, etc. Aun así, como ya sabemos, y Celaya reconoce, Jacinto fue poeta gongorino, como tantos en su tiempo. Las palabras de conclusión ante las complejas relaciones Polo de Medina-culteranismo hacen referencia justamente a lo que Celaya considera la clave de la originalidad de su humor: “¿No es evidente que Polo de Medina, pese a todos los preceptos que atacaba, se siente por temperamento en peligro -en tentación- de escribir culto? Y que a tal tendía, y que si caricaturizaba el culteranismo, era como quien disimula su complacencia en un lenguaje que sus amigos y maestros -un Cascales, un Lope de Vega, un Quevedo-, aunque no siempre limpios de pecado, condenaban, es lo primero que se advierte en su poesía como en un juego de espejos cóncavos y convexos, barroco a más no poder. Esto es precisamente lo que diferencia su “gracia” de ciertas fáciles bromas que quizá no lo son. O mejor dicho, que sí lo son, pero a dos niveles distintos y en un perpetuo juego alternante. Quizá su época no lo entendió, como suele decirse que no entendió el Quijote, pero lo cierto es que sus versos festivos, máxima expresión de ese “si es, no es” manierista, se reeditan muchas veces y hasta se publican en París, en 1661. Por algo sería” (página 40).

Unas breves referencias al cambio de actitud con que Jacinto vuelve a las letras en 1657 con *El Gobierno moral a Lelio* cierran las reflexiones de Celaya sobre nuestro poeta, que, pese a su brevedad, y pese también a no haber utilizado más que una fuente bibliográfica -Cossío- no dejan de tener un gran interés, como un reflejo más de la recepción de un poeta de nuestro Siglo de Oro por un poeta contemporáneo como Gabriel Celaya, al que, desde luego, no podemos considerar un lector más, sino que, por el contrario, en él hemos hallado, al lector especial, al lector excepcional, que interpretó poética y críticamente al buen Polo de Medina.

